

sanchándose como hojas de espada á medida que se acercan á la empuñadura. Las cinco partian evidentemente del mismo centro. Andaban y trepaban por el cuerpo de Gilliatt, el cual sentia mudar de sitio aquellas presiones que le parecian oscuras.

De pronto, por debajo de la grieta salió una ancha viscosidad redonda y chata. Era el centro. Las cinco correas arrancaban de él como arrancan de su eje los rayos de una rueda, y en el lado opuesto de aquel disco inmundo se distinguia la raiz de otros tres palpos ó tentáculos que habian quedado en el agujero de la roca.

En medio de aquella viscosidad habia dos ojos que miraban.

Aquellos ojos veian á Gilliatt.

Gilliatt vió que se las habia con un pulpo.

## II.

## EL MONSTRUO.

Para creer en el pulpo, es menester haberle visto.

Comparadas con el pulpo, las antiguas hidras mueven á risa.

Momentos hay en que nos sentimos inclinados á pensar que lo mas vago de nuestros sueños encuentra en lo posible imanes que atraen sus lineamentos, y de esas oscuras fijaciones del sueño salen verdaderos seres. El desconocido dispone del prodigio, y se sirve de él para componer el monstruo.

Orfeo, Homero y Hesiodo no han podido crear mas que la Quimera; Dios ha hecho el pulpo.

Cuando Dios quiere, sobresale en lo execrable.

El por qué de esa voluntad es el espanto del pensador religioso. Estando admitidos todos los ideales, si el terror es un objeto, el pulpo es una obra maestra. La ballena tiene la enormidad, el pulpo es pequeño. El hipopótamo tiene una corteza, el pulpo carece de armadura.

La jararaca tiene un silbido, el pulpo es mudo. El rinoceronte tiene un cuerno, el pulpo no tiene cuerno alguno. El alacran tiene un dardo, el pulpo no tiene dardo. El buthus tiene tenazas, el pulpo no tiene tenazas. El aluato tiene una cola que ase, el pulpo no tiene cola. El tiburón tiene aletas cortantes, el pulpo no tiene aletas. El murciélago vampiro tiene en las alas uñas, el pulpo no tiene alas. El erizo tiene espinas, el pulpo no tiene espinas. El peje-espada tiene un estoque, el pulpo no tiene estoque. El torpedo tiene un rayo, el pulpo no tiene efluvio alguno. El escuerzo tiene un virus, el pulpo no tiene virus. El león tiene zarpas, el pulpo no tiene zarpas. El águila tiene un pico, el pulpo no tiene pico. El cocodrilo tiene una boca armada de dientes, el pulpo no tiene dientes. El pulpo no tiene masa muscular, ni grito amenazador, ni coraza, ni cuerno, ni dardo, ni tenazas, ni cola asidora ó contundente, ni aletas cortantes, ni alas con uñas, ni espinas, ni espada, ni descarga eléctrica, ni virus, ni veneno, ni garras, ni pico, ni dientes.

Y el pulpo es sin embargo el más formidablemente armado de todos los animales.

¿Qué es pues el pulpo? Es la ventosa.

En los escollos de alta mar, allí donde el agua ostenta y oculta todos sus esplendores, en los huecos de las rocas no visitadas, en las cuevas desconocidas en que abundan las vegetaciones, los crustáceos y las almejas, bajo las profundas portadas del Océano, el nadador que, seducido por los encantos de la perspectiva, se aventura demasiado, se espone á un terrible encuentro. Si alguna vez tenéis próximo un encuentro semejante, no seáis curiosos, y huid pronto. La entrada en ciertos parajes deslumbra, pero llena de terror la salida.

Hé aquí lo que es este encuentro, siempre posible en las rocas de alta mar.

Una forma cenicienta oscila en el agua, gruesa como el brazo, y que tiene de longitud una media vara. Es un arambel, un andrajo, que se asemeja á un paraguas cerrado que no tiene mango. Avanza poco á poco. De repente se abre, y ocho rayos como los de una rueda se extienden rudamente alrededor de una cara que tiene dos ojos. Aquellos rayos viven; hay cierta fosforescencia en su movimiento ondulatorio; es una especie de rueda; desplegada tiene 4 ó 5 pies de diámetro. ¡Espansion espantosa! Aquella cosa se arroja sobre su víctima.

La hidra lanza el harpon al hombre.

La bestia inmundada se aplica á su presa, la cubre y la ata con sus largas correas. Por debajo es amarillenta, por encima es de color de tierra. Ningun pintor sería capaz de copiar su inesplicable matiz de polvo; diríase que es un animal formado de ceniza que vive en el agua. Es una

araña por su forma y un camaleon por su colorido. Cuando se irrita, se vuelve violáceo. Y ¡cosa espantosa! es blando. Sus nudos estrangulan; su contacto paraliza.

Tiene un aspecto de escorbuto y de gangrena. Es una enfermedad que se ha hecho monstruo.

Es inarrancable. Se adhiere estrechamente á su presa. ¿Cómo? Por el vacío.

Las ocho antenas, anchas en su origen, se van adelgazando, afilando, y terminan en agujas. Debajo de cada una de ellas se prolongan paralelamente dos filas de pústulas decrecientes, las gruesas junto á la cabeza, las pequeñas en la punta. Cada fila tiene veinte y cinco; de suerte que se cuentan por cada antena cincuenta pústulas, y el animal todo entero tiene cuatrocientas. Cada pústula es una ventosa.

Dichas ventosas son cartilagos cilíndricos córneos, lívidos. En la especie mayor van disminuyendo de diámetro desde el de un peso duro al de una lenteja, y salen del animal y entran en él. Pueden hundirse en la presa mas de una pulgada.

Es un aparato de succion que tiene toda la delicadeza de un teclado de órgano. Se prolonga, y luego se contrae. Obedece á la menor intencion del animal. La sensibilidad mas esquisita no iguala á la contractilidad de aquellas ventosas, siempre proporcionada á los movimientos interiores del animal y á los incidentes exteriores. Aquel dragon es una sensitiva.

Tal es el monstruo que los marinos llaman pulpo, que

la ciencia llama cefalopodo, y que la leyenda llama araken. Los marineros ingleses le llaman devit-fich, el pez-diablo. Le llaman tambien *blood-sucker*, chupador de sangre.

En las islas de la Mancha se le llama la *pieuvre*.

Es muy raro en Guernesey, muy pequeño en Jersey, muy grande y bastante frecuente en Serk.

Una estampa de la edicion de Buffon por Somsini representa un cefalopodo sujetando una fragata. Dionisio Monfort opina que el pulpo de las grandes latitudes tiene en efecto suficiente fuerza para echar á pique un buque. Bory Saint-Vincent lo niega, pero afirma que en nuestras regiones el pulpo ataca al hombre. Id á Serk, y cerca de Brecg-Hou os enseñarán el hueco de roca en que algunos años atrás un pulpo acometió, cogió y ahogó á un pescador de cangrejos. Se engañan Páron y Lamarek cuando dudan que el pulpo pueda nadar, careciendo de aletas natatorias.

El que estas líneas escribe ha visto con sus propios ojos en Serk, en la cueva llamada los Boutiques, un pulpo persiguiendo á nado á un hombre que se estaba bañando. El pulpo fue muerto, y se vió al medirle que tenia 4 pies ingleses de envergadura y se pudieron contar sus cuatrocientos chupadores, que el animal al agonizar echaba fuera de sí convulsivamente.

Segun Dionisio Monfort, uno de esos observadores cuya intuicion á alta dosis hace bajar ó subir hasta la magia, el pulpo tiene casi pasiones de hombre; el pulpo odia. En efecto, en lo absoluto, ser diforme es odiar.

Lo feo se debate bajo una necesidad de eliminacion que le vuelve hostil.

El pulpo nadando permanece, si asi puede decirse, en la vaina. Nada con todos sus pliegues cerrados. Representémonos una manga cosida con un puño dentro. Este puño, que es la cabeza, empuja el líquido y avanza con un vago movimiento ondulatorio. Sus dos ojos, aunque grandes, se distinguen poco por ser del color del agua.

El pulpo, cuando está cazando ó en acecho, se oculta, se achica, se condensa, se reduce á la mas simple expresion. Se confunde con la penumbra. Tiene el aspecto de un pliegue de la ola. A todo se parece, menos á un ser viviente.

El pulpo es el hipócrita. No se fija en él la atencion, y de pronto, cuando menos se piensa, se abre.

Una viscosidad que tiene una voluntad, ¿puede haber cosa mas espantosa? ¡Un moco petrificado por el odio!

En el mas bello azul del agua limpia se levanta esta repugnante voraz estrella del mar. El pulpo no tiene avance previsto, lo que es terrible. Casi siempre el nadador que le ve ya está cogido por él.

Por la noche, sin embargo, particularmente en la estacion del cielo, el pulpo es fosforescente. Es un espantajo que tiene tambien sus amores. Aguarda el himeneo. Se hace bello, se compone, se ilumina, y desde lo alto de alguna roca se le puede ver debajo en las profundas tinieblas dilatándose en una irradiacion pálida. ¡Sol espectro!

El pulpo nada, y tambien anda. Es algo pez, lo que

no impide que sea algo reptil. Se arrastra en el fondo del mar. Utiliza para andar sus ocho patas. Trepa á la manera de la oruga.

No tiene huesos, no tiene sangre, no tiene carne. Está hueco. No tiene nada dentro. Es un pellejo. Se pueden volver de dentro á fuera sus ocho tentáculos como los dedos de un guante.

Tiene un solo orificio, en el centro de sus rayos. ¿Este orificio es el ano? ¿Es la boca? Es las dos cosas.

La misma abertura ejerce las dos funciones. La entrada es la salida.

El animal todo entero es frio.

Zoófitos hay en el Mediterráneo bien repugnantes.

Es un odioso contacto el de una gelatina animada que se pega al nadador, el cual hunde en ella las manos, hincan en ella las uñas, y la destroza sin matarla, la arranca sin quitarla, especie de ser glutinoso y tenaz que se escurre entre los dedos; pero no hay repugnancia comparable á la que inspira la súbita aparicion del pulpo. Medusa servida por ocho serpientes.

No, no hay sobresalto semejante al que produce la constriccion del cefalopodo.

El cefalopodo es la máquina neumática que atrae. El hombre que tiene que habérselas con el cefalopodo lucha con el vacío con patas. Ni zarpadas, ni dentelladas; todo se reduce á una escarificacion indecible. Un mordisco es temible, pero no tanto como una succion. La garra es nada comparada con la ventosa. La garra es la fiera que entra

en la carne del hombre; la ventosa es el hombre mismo que entra en la fiera. Los músculos de la víctima se hinchan, sus fibras se retuercen, su tegumento estalla bajo una pesadumbre inmundada, la sangre brota y se mezcla horriblemente con la linfa del molusco. La fiera se sobrepone á su presa por mil bocas infames; la hidra se incorpora con el hombre. y el hombre se amalgama con la hidra. La hidra y el hombre no forman mas que un solo ser. Es una pesadilla horrible. El tigre no puede hacer mas que devorarnos; el pulpo ¡qué horror! nos aspira. Atrae al hombre y se lo asimila, y el hombre atado, pegado, impotente, se siente poco á poco vaciado todo él en aquel espantoso saco, que es un monstruo. Mas allá de una cosa tan terrible como es el ser comido vivo, hay otra que no puede espresarse, cual es la de ser bebido vivo.

La ciencia empieza negando tan estraños animales, siguiendo su costumbre de escesiva prudencia hasta en presencia de los hechos; despues se decide á estudiarlos, y los disecciona, los clasifica, los incluye en catálogos, los pone un rótulo; se procura de ellos ejemplares; los espone bajo fanal en los museos; los califica de moluscos, invertebrados, radiados; comprueba sus aproximaciones: un poco más allá de los camaleones, un poco mas acá de las gibias; encuentra que aquellas hidras del agua salada tienen un análogo en el agua dulce, el argironaecto; los divide en especie mayor, mediana, menor; admite con menos repugnancia la especie menor que la mayor, siguiendo la tendencia de la ciencia que en todas las regiones es mas es-

pontáneamente microscópica que telescópica; examina su construcción y les llama cefalopodos, cuenta sus antenas y les llama octopodos. Y nada mas. Pero donde la ciencia les deja, la filosofía les coge.

La filosofía estudia á su vez estos seres. Va menos lejos y mas lejos que la ciencia. No los disecciona, los medita. Donde ha trabajado el escalpelo, introduce la hipótesis. Busca la causa final, profundo tormento del pensador. Los pulpos son criaturas que le inquietan respecto del Creador. Son las sorpresas diformes, los aguafiestas del contemplador que se vuelve loco al comprobar su existencia. Los pulpos son las formas queridas del mal. ¿Qué hacer en presencia de aquellos blasfemos de la creación contra la creación misma? ¿Qué partido tomar?

El posible es una matriz formidable. El misterio se concreta en monstruos. Trozos de sombra salen de una roca, la inmanencia, se rasgan, se destacan, ruedan, flotan, se condensan, toman prestado de la negrura y enormidad del ambiente, experimentan polarizaciones desconocidas, adquieren vida, se componen no sé qué forma con la oscuridad y no sé qué alma con el miasma, y se van, siendo aun larvas, por en medio de la vitalidad. Son algo como las tinieblas que se hacen bestias. ¿Por qué? ¿De qué sirve eso? Vuelta á la cuestion eterna.

Los pulpos tienen tanto de fantasmas como de monstruos. Están probados y son improbables. Ser es su hecho, no ser seria su derecho. Son los anfibios de la muerte. Su inverosimilitud complica su existencia. Tocan la frontera

humana y pueblan el límite quimérico. Negais el vampiro y se os aparece el pulpo. Su hormiguelo es una certidumbre que desconcierta nuestra seguridad. El optimismo, que es sin embargo lo verdadero, se desconcierta delante de ellos. Se hallan en la estremidad visible de los círculos negros, señalan la transición de nuestra realidad á otra.

Parece que pertenecen á aquel comienzo de seres terribles que el soñador entrevé confusamente por la carrera de la noche.

Semejantes prolongaciones de monstruos, primero dentro de lo invisible y despues dentro de lo posible, han sido sospechadas, percibidas tal vez, por el éstasis severo y la mirada fija de los magos y de los filósofos. De ahí entre los profanos la congetura de un infierno. El demonio es el tigre de lo invisible. La bestia montés de las almas ha sido denunciada al género humano por dos inspirados, uno que se llama Juan y otro que se llama Dante.

Si en efecto los círculos de la sombra continúan indefinidamente, si despues de un eslabon hay otro, si esta agravacion persiste en progresion ilimitada, si esta cadena, de la cual nosotros hemos resuelto dudar, existe, es cierto que el pulpo en una estremidad prueba que está Satanás en la otra.

Es cierto que el malvado en un extremo prueba que está la maldad en el otro.

Toda mala bestia, como toda inteligencia perversa, es una esfinge.

¡Esfinge terrible que propone el enigma terrible, el enigma del mal!

Esta perfeccion del mal es la que ha hecho inclinar algunas veces á grandes pensadores hácia la creencia en el dios doble, hácia el temible bi-frente de los maniqueos.

Un tapiz de seda chino, robado en el palacio del emperador de la China durante la última guerra, representa al tiburón comiéndose al cocodrilo, al cocodrilo comiéndose la serpiente, á la serpiente comiéndose al águila, al águila comiéndose la golondrina, á la golondrina comiéndose la oruga.

Toda la naturaleza que tenemos delante de los ojos es comedora y comida. Las presas se muerden unas á otras.

Sin embargo, hay sabios que son tambien filósofos, y por consiguiente benévolos para la creacion, que hallan ó creen hallar la esplicacion satisfactoria. El objeto final deslumbra, entre otros, á Bonnet de Ginebra, al misterioso espíritu exacto que se dió por rival á Buffon, como mas adelante se dió á Geoffroy Saint-Hilaire por rival á Cuvier. La esplicacion seria la siguiente: la muerte en todas partes exige el enterramiento en todas partes. Los voraces son sepultureros.

Todos los seres entran unos en otros. Podredumbre es nutricion. ¡Limpieza espantosa del globo! El hombre, carnívoros, es tambien un enterrador. Nuestra vida está formada de muerte. Tal es la ley aterradora. Nosotros somos sepulcros.

En nuestro mundo crepuscular, esta fatalidad del orden produce monstruos. Direis: ¿y por qué? Hélo aquí.

¿No hay otra explicacion? ¿No tiene la pregunta otra respuesta? Pero entonces, ¿por qué no otro orden? La cuestion renace.

Vivamos, sea lo que quiera.

Pero procuremos que la muerte sea para nosotros progreso. Aspiremos á mundos menos tenebrosos.

Sigamos á la conciencia que á ellos nos guia.

Y no lo olvidemos jamás, lo bueno no se encuentra sino por medio de lo mejor.

### III.

#### OTRA FORMA DE COMBATE EN EL ABISMO.

Tal era el ser al cual hacia algunos instantes que Gilliatt pertenecia. Aquel monstruo era el habitante de aquella gruta. Era el espantoso genio del lugar, especie de sombrío demonio del agua. Todas aquellas magnificencias tenian por centro el horror. Un mes antes, el dia en que Gilliatt penetró en la gruta por primera vez, lo enorme tenia un contorno entrevisto por él en los pliegues del agua secreta, y el contorno era el pulpo. El pulpo estaba allí en su casa. Cuando Gilliatt, entrando por segunda vez en la cueva persiguiendo al cangrejo, habia percibido la grieta donde creia que se habia refugiado el crustáceo, en la grieta